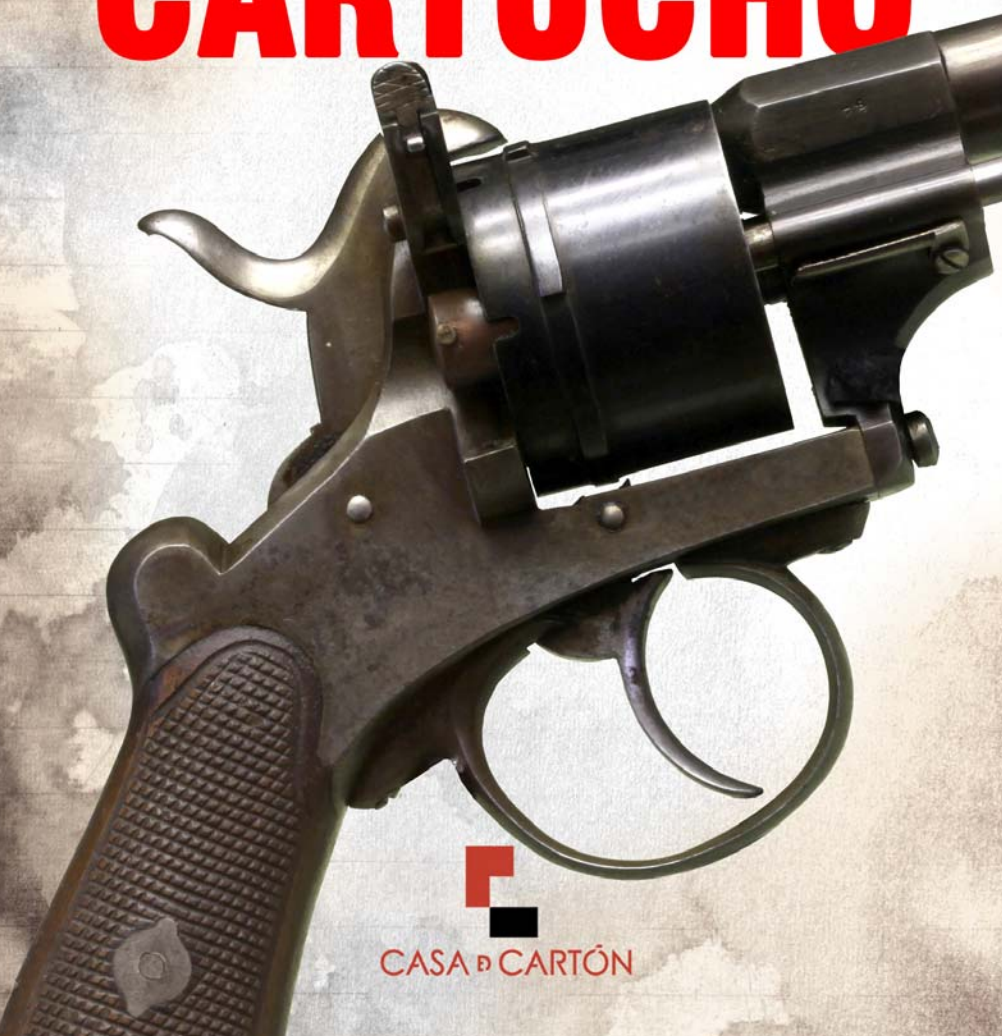


**JORGE GUNDEMAR**

# **EL ÚLTIMO CARTUCHO**



**CASA DE CARTÓN**



EL ÚLTIMO  
CARTUCHO



Jorge Gundemar

# EL ÚLTIMO CARTUCHO



CASA DE CARTÓN

© Jorge Gundemar, 2008  
© Editorial Casa de Cartón, 2015

Editorial Casa de Cartón  
Calle Arroyo Fontarrón 115, 5B  
28030, Madrid - España  
[www.casadcarton.es](http://www.casadcarton.es)  
[www.casadcarton.com](http://www.casadcarton.com)

Primera edición: Septiembre 2015  
ISBN: 978-84-943027-5-6

Todos los derechos reservados.

Printed in Spain

# I

—Tal como lo oyes, chico: nada hay peor y más vil que un cobarde... —el coronel Carlos Agustín Belaúnde frunce el ceño.

Hace una larga pausa y exhala el aire pesadamente. La pequeña nube de vapor que sale de sus labios se mezcla con la neblina. Continúa:

—Chico, ¿sabes quiénes son los primeros en abandonar un barco que se hunde?

—No, señor.

—Las ratas —su voz se torna más grave, totalmente tensa—. Las ratas...

El muchacho lo mira serio. Abajo, se puede oír el rumor del mar, inquieto, con las olas atizando las rocas del Morro. El coronel prosigue, indignado, despotricando contra Mariano Ignacio Prado por haberse marchado a Europa hace ya un año. «¿Desde cuándo el presidente de un país tiene que viajar personalmente a comprar armamento, chico?». Las cejas juntas, la frente arrugada. «¿Desde cuándo? ¿Puedes creer tamaña mentira?».

—Ratas... —vuelve a repetir agriamente—. Nada es más vergonzoso que un cobarde...

—...

—Pero tú y yo somos de otra pasta, chico. Eso se ve de lejos.

—Gracias, señor.

—Somo como mi compadre don Nicolás de Piérola. Si él no hubiese tenido el valor de tomar el poder, ¿quién lideraría al Perú en esta guerra?

—No lo sé, señor.

—Nadie. Menos ese Prado que a la primera oportunidad huyó a Europa. ¡Esa rata! ¡Qué diferencia de hombres! Por eso yo soy pierolista de corazón, chico. Y mi batallón no se rendirá jamás... Te lo aseguro. Aunque esté todo en contra, el deber de cada uno de nosotros está con la patria. Ella está por encima de todo. Por encima de tu vida misma.

—Sí, señor.

—Pero no te voy a mentir, chico. La situación es grave —el coronel habla con la voz profunda.

—...

—Allá, ¿ves? —la mano del coronel se extiende con el índice estirado como un sable—. Allá, en el Alto del Alianza se decidirá prácticamente todo.

—¿Usted cree que nuestras fuerzas puedan...?

—Tenemos pocas posibilidades.

—...

—Pero las tenemos y eso ya es bastante, chico. Dependerá también de si los hombres se comportan como tales.

—Señor, ¿qué dice el coronel Bolognesi?

—Hace un momento quise conversar con él, pero está encerrado escribiéndole a su mujer.





**Francisco  
Bolognesi Cervantes**  
(1816-1880)



**Alfonso  
Ugarte y Vernal**  
(1847-1880)



**José Justo  
Arias y Aragüez**  
(1825-1880)



**Marcelino  
Varela Barrios**  
(¿?-1889)  
Fue Prefecto de  
Tacna y llegó a ser  
Senador del  
Congreso.



**Roque José Antonio  
del Sagrado  
Corazón de Jesús  
Sáenz Peña**  
(1851-1914)  
Llegó a ser Presidente  
de Argentina en 1910.  
Instauró el voto  
secreto, obligatorio y  
universal en 1912.



**Teodoro Elmore  
Fernández de  
Córdoba**  
(1851-1920)  
Fue profesor de la  
Escuela Nacional de  
Ingenieros (hoy UNI)  
y llegó a ser  
Ministro de  
Fomento en 1902.

—Ah...

—Chico... —resopla preocupado—. No sé si es prudente que nuestro jefe militar en el Morro ya dé todo por perdido antes de pelear...

—¡Pero qué dices! Aquí nadie se rinde.

El chiquillo voltea sorprendido y se cuadra ante el coronel Marcelino Varela.

—Nombre y unidad... —los grandes y poblados bigotes del militar se mueven, mientras sus ojos miran fijamente al adolescente.

—Cabo Alfredo Maldonado, de la *Batería Ciudadela*.

—Así que estás con el coronel Arias y Aragüez. Es un tipo duro, pero muy buena gente.

—Sí, señor.

—¿Y se puede saber qué hace aquí, cabo? Este no es su puesto.

—Vine trayendo un mensaje, señor.

—Vamos, Marcelino —la voz pausada, calma del coronel Belaúnde—, no asustes al muchacho.

—Descanse, cabo —el coronel Varela se relaja, sonríe—. Tranquilo. Solo es un chascarrillo.

Abajo, el mar golpea los peñascos mientras varias gaviotas aletean cerca. La neblina remite y la isla Alacrán se distingue con mayor nitidez.

El cabo busca con timidez unas palabras.

—Señor... —titubea—. Si en Tacna ganan los chilenos, ¿qué oportunidades tenemos?

—Ninguna, cabo... —el coronel Varela murmura, como si hablase consigo mismo—. Ninguna.